

los trabajos al emprender la obra de libertar á su oprimido pueblo del que le constituyó caudillo: si concede valor y espíritu guerrero á Josué para luchar contra los reyes conjurados contra la nacion santa, haciendo á su vez que el sol detuviera su curso para que pudiese concluir la conquista de la Palestina hollando todo el oro de treinta y una coronas enemigas, dotó á José de un alma grande y generosa, de una prudencia admirable y de una humildad profunda para que pueda llenar el alto ministerio á que le destina su Providencia. Adornado con las luces de los Profetas habia de penetrar secretos eternos: resplandeciendo en él la fé que adornara á los Patriarcas y mas tarde á los Apóstoles, habia de entrever á través de la sombra de la carne, la grandeza de la Divinidad: y mas lleno de fortaleza que los mismos mártires, habia de librar de los peligros á su Dios, y por su castidad habia de vivir en compañía de la mas pura de las mujeres sin ofender su virtud. El cielo quiso atesorar en su corazon un abismo de gracias y de virtudes. Una palabra mas, nos dará á comprender de una vez todo el mérito y toda la grandeza del Esposo de María. Hablando el angélico Maestro de la Santísima Virgen, dice, que si hubiera podido existir una mujer mas santa, ella no hubiera sido digna de ser Madre de Dios; así no tenemos dificultad en decir que si hubiera habido otro varon mas santo que José, este no hubiera sido digno de ser Esposo de la que habia de ser Madre de Dios. Con razon San Alberto Magno le llama procurador fidelísimo de la familia de Jesucristo (1) y San

(1) S. Albert. Magn. in cap. II Luc.

Bernardo, siervo fiel y prudente que correspondió á los cuidados de Dios en orden á la Encarnacion del Verbo y cooperador puntual del gran consejo (1).

Fijemos ya de nuevo la vista en la Santísima Virgen; resignada con la voluntad divina, ha unido su mano con la de José. La que un dia debia ser coronada por la Trinidad Beatísima Emperatriz de los cielos y de la tierra, uné su suerte á la de un artesano, y el humilde taller de un carpintero es el palacio que se le destina por morada.

Han querido algunos suponer que entre María y José no hubo perfecto matrimonio, á causa del voto de castidad de ambos cónyuges. Con pocas palabras podemos demostrar lo absurdo de esta opinion. Si María habia de concebir por obra del Espíritu Santo; si una operacion divina habia de producir el fruto de sus entrañas, no era necesario que estuviese casada. Sin embargo, hubo razones de dignidad por parte del Verbo; razones de honra por parte de María, y razon de justa proteccion tambien por parte de la Virgen.

Si Jesucristo hubiese sido hijo de una mujer soltera, los judíos que tan rebeldes se mostraron para recibir su doctrina, le hubieran despreciado, y su misma virtud y santidad no hubiera sido suficiente para cubrir las apariencias, y el Hijo de Dios, que quiso sufrir voluntariamente los mayores oprobios y persecuciones hasta morir en una cruz, quiso y debió conservar su reputacion de santidad. Cierto es, dice un sábio escritor, que hubiera podido Dios disipar la ignominia del nacimiento de Jesus, fuera del matri-

(1) S. Bernard. Hom. 2. sup. Missus est. Tomo III. 44

monio, revelando al mundo de un modo patente el misterio de la Encarnacion, como lo hizo para disipar las sóspechas de José; pero en tal caso, hubiérase frustrado el designio capital de Dios, de no descubrirnos este misterio sino con reserva para convertirlo en objeto de fé y fidelidad de los cristianos. Así el cumplimiento de este designio es una de las razones del matrimonio de la Virgen Santísima (1).

Jesucristo, que como hemos dicho antes, sufrió los mayores oprobios nacidos de la mala fé y falsos juicios de sus enemigos, ¿qué hubiera contestado, si siendo su Madre soltera le hubieran dirigido preguntas inoportunas? No siendo su voluntad revelar el misterio, hubiese guardado un silencio que necesariamente hubiese herido su honra y la de su Madre. Luego convino que María fuese casada. Las razones de honra por parte de la Señora, son claras y evidentes. La legislacion del pueblo hebreo, imponia durísimas penas á las mujeres impuras, como se lee en el sagrado libro del Deuteronomio. Si los judíos se hubiesen apercebido del embarazo de María; si después la hubiesen visto amamantar un niño siendo soltera, la hubiesen perseguido, y tal vez hubiesen querido que muriese apedreada. Así dispuso el Señor que fuese casada para quitar á aquella nacion perversa todo motivo de sorpresa y la ocasion de maltratar á la mas pura y santa de todas las criaturas.

¿Y quién podrá abrigar la menor duda en cuanto á que entre María y José hubo verdadero y perfecto matrimonio? Tres clases de bienes señalan los teólogos en el matrimonio: *fidelidad, frutos y sacramento.*

(1) Augusto Nicolás. *La Virgen Maria, segun el Evangelio.* Cap. VII.

Consiste la fidelidad en que los cónyuges no se defrauden del bien que les pertenece, en que conserven fielmente sus cuerpos el uno al otro. ¿Y qué dificultad hay en que dos personas que hacen este contrato matrimonial, puedan hacer un segundo contrato de vivir en castidad? Los frutos no son tan solamente los hijos, pues existen muchos matrimonios sin haberlos tenido, bien por impotencia natural, ó por haber hecho voto de castidad de comun acuerdo. Los bienes, en suma, del sacramento, consisten en que la union de los casados representa la de Jesucristo con la Iglesia, como dice San Pablo.

¡Cuán perfectamente se aviene con este purísimo matrimonio el voto de castidad! María, dice oportunamente el padre D'Argentan, tiene hecho voto de permanecer siempre virgen, y sin embargo dá su cuerpo á un hombre, porque sabe que así lo dispone el Altísimo, y que aquel varon justo será el incorruptible custodio de su pureza; de modo que no solamente no lo viola, sino que redobra, si se permite esta locucion, su magnánimo voto, haciendo entrar en sus mismos sentimientos á su esposo San José, verificándose al mismo tiempo dos admirables contratos, uno entre ellos, y otro con Dios; entre ellos un contrato matrimonial, por el cual dá la Reina de los ángeles su purísimo cuerpo á su esposo José, y éste dá el suyo á la Reina de las vírgenes, que es como si hubiesen hecho una donacion recíproca de dos cuerpos santos, de dos reliquias preciosas para recibirlas con mucho respeto y conservarlas con profunda veneracion; y establecen en el mismo instante otro contrato y alianza con Dios, mediante su voto de virginidad perpétua, por el cual, contentándose con el dominio que tienen el uno sobre el otro, re-

nuncian para siempre el uso de tal dominio, y á Dios prometen conservarle con el aroma de cándida pureza sus cuerpos y sus almas. ¿Vióse jamás matrimonio mas perfecto, mas grato á los ojos del Eterno, ni mas digno de la admiracion de los ángeles (1)?

Vámonos ahora á contemplar á la bendita Esposa de José llenando sus nuevos deberes como mujer casada. Esos grandes disgustos y sinsabores que turban por lo comun la paz y la tranquilidad en el seno de la sociedad conyugal, no tuvieron cabida jamás en la humilde morada de este santo matrimonio. Sabian que contaban una ascendencia ilustre, pero viven contentos y sin recordar siquiera la grandeza de su origen, en el estado en que los ha colocado la Providencia. Tan solo tratan de hacerse agradables á los divinos ojos.

María, mis señores, debía ser el mas perfecto modelo de santidad creada: debía por lo tanto santificar con sus virtudes, todos los estados de la vida, para corresponder dignamente al altísimo destino que le estaba señalado. Durante los años que permaneció en el templo, dió los mas admirables ejemplos de todas las virtudes: siempre humilde, siempre obediente á las órdenes de sus superiores, era un bello espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres. Ahora en su vida de casada santifica este estado. El amor de Dios ocupa como siempre su primer pensamiento, y el ejercicio de la oracion en el que encontraba sus mayores delicias, no le servia de rémora ú obstáculo para atender á los cuidados domésticos, y asistir con el mayor esmero á su Santo Esposo, al que amaba y respetaba.

(1) D^a Argentan. Grandezas de la Virgen, cap. XII.

Cúmplenos ahora tan solo admirar los sábios decretos de la Providencia, y el modo como ordena los sucesos que dicen orden á la Reparacion de la humanidad. Vosotras las que estais ligadas por los vínculos del matrimonio, fijad vuestra vista en este perfecto modelo. Leyendo en el libro hermoso de sus virtudes aprendereis á ser prudentes, sufridas y humildes, y si teneis la desgracia de que vuestros esposos no vivan con la rectitud debida, no olvideis que la mujer prudente puede obrar la conversion del esposo disipado. Las virtudes que para ello necesitais las alcanzareis por intercesion de la Santísima Virgen, si la profesais una devocion verdadera.

Creo, señores, haber demostrado lo que propuse en el principio: á saber, que María, resignándose á recibir esposo sacrificando su propia voluntad, demostró una gran fé y una esperanza ardiente, siendo despues de su Desposorio el mas perfecto modelo de casadas, como antes lo habia sido en el Templo, de solteras.

Virgen Purísima. Nosotros unimos en este dia, nuestras voces con las de la Iglesia, para felicitaros por vuestro santo matrimonio. Y pues que el aniversario de tal fiesta debe ser celebrado con gracias especiales, nosotros os pedimos nos alcanceis la de poder imitar vuestras virtudes. Concedednos, Señora, este favor que os pedimos, y ya que fuisteis merecedora á ser elevada á la alta dignidad de Madre de Dios, y que por este concepto se os ha concedido un gran poder de intercesion, ponadlo en juego á nuestro favor, á fin de que siendo observadores de la Divina Ley en la tierra, merezcamos un dia ser habitantes del cielo. Amen.